

Algunas reflexiones marxistas acerca de las relaciones de producción capitalistas

Ms.C. Prof. Aux. Miguel Rodríguez Candelaria

¿Hacia donde conduce la reproducción de las leyes del capital? Conduce al resurgimiento y reproducción creciente de tipos de economía pretéritas, a la consagración de la expropiación de riqueza por medio de la violencia social de los marginados y al creciente divorcio de la lógica del capital con relación a la reproducción de la vida material y espiritual de la humanidad.

La unidad contradictoria que se produce en el proceso de producción del plus trabajo en las formaciones económico sociales explotadoras, supone que al explotado se le asegure como mínimo, el producto necesario para su reproducción. La forma de ese producto varía, como conocemos, de una formación a otra. Sin esa condición, no sería ni siquiera concebible el sostenimiento de un modo de producción explotador determinado. El trabajo, como parafrasea Marx, es el padre de la riqueza, y sin él, las grandes propiedades territoriales esclavistas, el régimen de servidumbre, la manufactura capitalista y la gran producción maquinizada, no tendrían la posibilidad de acumular riquezas.

La propia historia del capitalismo conoce períodos bien identificables en cuanto a la oferta y demanda entre el capital y sus necesidades de empleo de fuerza de trabajo. Durante los primeros siglos de la acumulación originaria del capital, la expansión del capital financiero, entendido en la acepción de capital dinero, en manos de los comerciantes y usureros, se veía frenado por la coexistencia y el predominio del sistema de propiedad privada basada en el propio trabajo y, la dependencia personal de la mayor parte de la población. Cualquier empresa, encontraba en tales condiciones, la limitante de la escasez de fuerza de trabajo.

En particular, en el desarrollo del capitalismo en América, esta escasez se hizo particularmente aguda, como describe Marx en el Capítulo XXV del I tomo de El Capital, y aquellos colonizadores capitalistas se estiraban literalmente los pelos, haciendo leyes y contratos para subordinar el trabajo al capital, al menos, dilatando el tiempo de tal servicio. La esclavitud fue la solución que encontró el capital en aquellas circunstancias.

Este predominio de la demanda de fuerza de trabajo frente a su oferta, se corresponde con un período expansivo del capital que, en nuestra opinión, persistió hasta la formación de los monopolios capitalistas. Para identificar el punto de equilibrio relativo entre la oferta y demanda de fuerza de trabajo con precisión, sería preciso hacer un estudio empírico de la situación del empleo que escapan a los propósitos de esta tesis. Sin embargo, nos atrevemos a asociar este momento con el papel reaccionario que para las fuerzas productivas significó la extensión de la dominación monopolista a las principales ramas de la economía de los países imperialistas y su impacto paralizante para el desarrollo capitalista en los espacios nacionales de los países semicoloniales. El caso de Cuba durante la República neocolonial es un botón de muestra bastante significativo de esta tendencia.

Lo cierto es que si comparamos el crecimiento de la población mundial durante el Siglo XX, que ascendió de 1500 millones de personas a más de 6 000 millones y el de la población económicamente activa, supeditada al ciclo monopolista del capital, que tiende al estancamiento o al decrecimiento en determinadas ramas o países, debemos concluir sin dudas alguna, que se reduce vertiginosamente la proporción de la población que vive en dependencia de la venta de su fuerza de trabajo al capital y aumenta la masa absoluta de la población marginada por el capital.

Por la parte del capital, la tendencia al movimiento de este hacia la esfera financiera y ficticia, como resultado de la imposibilidad de encontrar un espacio para su inversión rentable, por factores como la prolongada recesión económica y la potencialidad que se deriva de las fuerzas productivas del ciclo transnacional, conducen a la reafirmación de la marginalidad y el subdesarrollo como tendencias de largo plazo del capitalismo contemporáneo.

Al confrontar estos fenómenos por separado, y penetrar en su naturaleza interna, Marx se percata cómo en el propio proceso de separación forzosa del productor de su medios de producción y su conversión en asalariado del capital, nos muestra el sentido de desplazamiento de la acumulación, al cambiar su patrón que de forma necesaria y obligatoria en interés de garantizar el establecimiento y desarrollo de las relaciones de producción capitalista; arrastrando tras de sí, a toda la masa de pequeños propietarios y agricultores bajo el dominio del capital industrial y sometiéndolos a su mercado.

Aquí haremos una distinción en dos planos, sobre el tema que nos compete: en primer lugar, desde un enfoque meramente teórico abstracto y, en segundo orden, desde el ángulo histórico lógico, mediante el estudio de diferentes pasajes a los que hace alusión Marx apoyándose en su profundo conocimiento de la historia de la humanidad.

Tal como se analiza en el capítulo XXII, la acumulación se nos presenta por Marx en un primer momento, como un simple aumento del capital desde el punto de vista cuantitativo, abstrayéndose en esta primera mirada, del desarrollo de las fuerzas productivas y del proceso continuo de perfeccionamiento de la producción, y su propia esencia intrínseca, viendo como en realidad en un segundo momento, el asunto se plantea no solo como un simple aumento cuantitativo de los medios de producción y de la fuerza de trabajo en funciones sino, también un cambio de la proporción establecida entre tales elementos, que expresa, el aumento de la productividad del trabajo social, y la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Por ello, el desarrollo de la producción capitalista es necesario verlo en el transcurso de la propia acumulación, en el análisis de la estructura interna del capital, desde sus dos ángulos: el punto de vista material, y el punto de vista del valor, o sea, lo que Marx denominó composición técnica y composición de valor del capital.

Al dilucidar estos dos momentos de la producción, se distinguen los aspectos siguientes:

- Visto desde el ángulo material, todo capital que funciona en la producción se divide en medios de producción y fuerza de trabajo los cuales deben guardar una proporción, la que evidencia el grado de relación existente entre los medios de producción, y la fuerza de trabajo, a la cual Marx denomina, *Composición Técnica del Capital* y representa el aspecto sustantivo, material de la producción; o sea, como expresión del grado de desarrollo experimentado por las fuerzas productivas sociales.
- Desde el punto de vista del valor, el capital se divide en capital constante y variable, o sea, valor de los medios de producción y valor de la fuerza de trabajo, reflejando el aspecto social de la producción, las relaciones de producción capitalistas, a la que Marx denomina *Composición de valor del Capital*.

La composición de valor que expresa los cambios en la composición técnica del capital la denominó, *Composición Orgánica del Capital*.

La acumulación del capital siempre que se mantenga invariable su composición orgánica, equivale al aumento proporcional de sus dos componentes, constante y variable, lo que significa por ende, un aumento sustancial de los medios de producción que funcionan como capital constante y de la fuerza de trabajo que actúa como capital variable. A tal efecto Marx infiere: “*La acumulación de capital supone... un aumento del proletariado.*” (87)

Por ello, dentro de la lógica del capital, la fuerza de trabajo aparece supeditada a este, no como un factor de la producción propiamente dicha sino, como un elemento componente del capital susceptible de ser explotado por él, presentándose a la vista, como fuerza de trabajo asalariada.

La relación directa que se entabla entre la ley de la acumulación capitalista y la ley de la población, no está condicionado por las necesidades inherentes a la producción propiamente dicha sino, por el contrario, por la dinámica de la acumulación misma, dado su incremento o reducción.

Al producirse un incremento en la acumulación se producirá, un descenso en la demanda de la fuerza de trabajo a emplear, condicionado por una gama de factores como son:

- 1- El aumento de la composición orgánica del capital, debido a la aceleración de los procesos de concentración y centralización de los capitales que se opera en el decurso del sistema.
- 2- El descenso de la parte variable del capital social lleva implícito una reducción acelerada del monto de la fuerza de trabajo a explotar derivada del primer factor.
- 3- El surgimiento de éste excedente de población laboral económicamente activa, debido a que el capital no la necesita momentáneamente, la convierte en una masa desocupada.

En resumen, se infiere que existe una relación directamente proporcional entre la acumulación capitalista y el crecimiento del ejército industrial de reserva, y al mismo tiempo, ocurre de manera inversa con la relación entre el crecimiento progresivo de la acumulación, y el grado de ocupación laboral de las masas proletarias.

Marx respecto a la acumulación nos muestra dos aristas: por un lado, la acumulación no solo produce un incremento de la fuerza de trabajo explotada por el capital, sino que también se genera en igual proporción una masa de fuerza de trabajo rechazada por el capital, y por otro, que al producir la acumulación, la clase obrera produce y reproduce *-los propios medios para su exceso relativo-*, este momento constituye a su vez, una de las palancas fundamentales dentro del proceso de acumulación, en tanto que, lo característico del sistema descansa, en la reiteración cíclica o formación constante de un ejército industrial de reserva, donde el capital extrae las fuerzas necesarias en los momentos de expansión de la producción, y desemboca o descarga en los instantes de crisis cíclica intrínsecas.

La presencia de dicho ejército constituye un elemento indispensable y vital para la existencia y supervivencia del sistema capitalista, su grado, proporción y subsistencia se encuentra determinado por disímiles causas entre las que sobresalen:

- 1- Su crecimiento progresivo, más rápido que el operado dentro de la composición orgánica del capital.
- 2- Su crecimiento esta motivado por el aumento más rápido de la demanda de trabajo, que de la demanda de fuerza de trabajo, ya que a diferencia de cómo suponía Marx, esta última crece más lentamente, por cuanto puede producirse y de hecho ocurre que exista una demanda mayor de trabajo, propiciado por el aumento de la intensidad de este o con la prolongación de la jornada de trabajo, sin implicar por ello que sea preciso ocupar en la producción un número mayor de obreros. Lo que significa que el capital variable puede aumentar sin acarrear incremento correlativo del número de obreros ocupados en la producción.
- 3- Que el capital en funciones en la producción emplee en la medida que se desarrolle y perfeccione la producción, un número mayor de fuerzas de trabajo de menor calidad y calificación, rechazando otras de calidad superior lo que por ende, no implicaría cambios sustanciales en la magnitud o monto del capital variable.
- 4- El mismo crece simétricamente al grado de presión ejercido por la parte de la clase obrera no ocupada, por cuanto esta última condiciona el sometimiento de los obreros activos al capital llevándolos por tal razón a aceptar los más insospechados y disímiles tormentos derivados de la explotación capitalista, con el desarrollo de un *trabajo desmesurado*, como dijera Marx, con tal de conservar su puesto de trabajo.

- 5- Su fundamento esencial radica en que este reforzamiento del grado de explotación de la clase obrera, es la fuente de enriquecimiento de la burguesía y a su vez constituye la base para la aceleración del proceso de acumulación de capitales.

Por otro lado se derivan de ello un conjunto de consecuencias generadas como resultado de su propia existencia, entre las cuales sobresalen:

- Que la propia existencia de la superpoblación relativa, supone que en el transcurso de la acumulación una parte de la clase obrera resulte desocupada y, por tanto, desposeída de medios de subsistencia, hecho que repercute desfavorablemente en el desarrollo del mercado interior y el consumo capitalista como veremos más adelante.
- Que la existencia de la superpoblación relativa, modifica radicalmente la correlación entre el trabajo y el capital a favor de este último, debido a que empeora las condiciones de realización de la parte ocupada y por ello su supeditación al capital se acrecienta.
- El surgimiento de ella implica un superávit de oferta de fuerza de trabajo en el transcurso de la acumulación, ya que en el afán del capital de explotar en grado mayor a la clase obrera con fines de lucro y ganancias, esta se ve obligada sistemáticamente a vender su fuerza de trabajo a precios que oscilan cada vez más por debajo de su valor.

Marx indica la existencia de un grupo de aspectos que se presentan en el curso de la acumulación tales como:

- a)- Los cambios de la composición orgánica del capital que como ya se explicó conducen a la desocupación de un número cada vez mayor de obreros.
- b)- El empleo en la producción de fuerza de trabajo adolescente que al llegar a su mayoría de edad dejan de interesar al capital como mano de obra míseramente retribuida.
- c)- La incorporación como resultante del avance de la ciencia y la técnica en la producción de un contingente numéricamente mayor de trabajo infantil y femenino, que desplaza a los contingentes masculinos adultos.

Motivada por la imperiosa necesidad de acumulación constante que el capital necesita para su reproducción permanente y como condición de la existencia y supervivencia del propio sistema, el capital se lanza a la creación de su mercado interior, efectuando para ello como condición insoslayable la destrucción de la industria artesanal y rural de los países dominados o como vía para ejercerla; siendo precisamente la conquista de su mercado interior una condición sine cuonum, para garantizar el adecuado curso de acumulación.

La creación de este mercado interior constituye un factor decisivo para la instauración del capitalismo y su proceso de desarrollo, puesto crea el espacio necesario para el proceso de acumulación de plusvalía asegurando los mecanismos económicos que facilitan la realización de las mercancías en el mercado y poder de esta manera efectuar la reproducción del capital; por ello en la medida que se va desarrollando este mercado interior, se van abriendo paso bajo el desarrollo de nuevas ramas y sectores, posibilidades de consumo, tanto productivo, (con la incorporación progresiva de una masa gradualmente mayor de fuerza de trabajo y con la aplicación de nuevas técnicas), como individual al diversificarse la gama de productos que serán consumidos al ampliarse la producción y abrirse nuevas ramas que implican variedad de surtidos que ocupan un nuevo espacio de mercado.

A su vez ello implica otra contradicción y es el hecho que en la medida que se destruye la economía doméstica rural y proletarianizan nuevos sectores convirtiéndolos en consumidores para el mercado; también se produce una reducción del potencial de consumo individual, expresado en dos circunstancias: primero que al introducirse nuevas maquinarias se va desplazando de la producción directa parte de la fuerza de trabajo que anteriormente era empleada, reduciéndose por ello, el poder

adquisitivo de una masa de consumidores con la correspondiente repercusión desfavorable, al destinar a partir de ese momento sus recursos, a adquirir solo aquellos productos básicos e imprescindibles para la subsistencia de él y su familia, y como resultado de ello actúa negativamente en la redistribución de la cuota de plusvalía y por ende en la propia reproducción del capital en funciones.

Segundo, al incorporar de manera constante nueva fuerza de trabajo en la producción, mediante la utilización de parte del Ejército Industrial de Reserva, alternativa que emplean los capitalistas para abaratar el valor de la fuerza de trabajo y con ello los gastos de capital variable se reducen a la más exigua expresión, dado a que el proletario vende su fuerza de trabajo como único sustento posible al precio más bajo de su valor, o sea, al nivel mínimo de subsistencia.

Marx analiza de forma detallada como se da este proceso de erosión progresiva del valor de la fuerza de trabajo en la medida que avanza el capitalismo a la vez que se percata que en su envoltura interna el sistema lleva implícito una necesidad de consumo permanente y cada vez más elevada de trabajo excedente para asegurar la reproducción del capital. Incrementándose a cada paso el grado de sometimiento de este al capital y resignando al obrero a su conversión como un medio de producción más dentro de la lógica de la producción subordinado y arrojado a ella.

: En su análisis de la reproducción, deja claro que la limitación del consumo del organismo social, no es ni mucho menos una limitación para la obtención de la plusvalía, puesto que es posible realizarla en los marcos del mercado interior, ya que los capitalistas podían invertirla en el desarrollo de otras ramas, esferas o sectores; pero no lo hacen, puesto que su objetivo está dirigido solamente hacia aquellas ramas que rinden mayores beneficios.

Marx se percata que en el proceso de reproducción el capital se manifiesta como tendencia la inversión del capital en su forma constante y muy en específico se trata del capital en funciones; o sea, del capital directamente vinculado al proceso de la producción, para la producción de medios de producción y medios de consumo, a los que denomina Sector I y II de la producción social; pero que en la medida que se reitera el ciclo productivo y producirse la rotación, en el interior del proceso se manifiesta un choque entre el patrón de acumulación y el consumo, es la contradicción producción – consumo, dedicando especial atención a este tema en sus trabajos económicos posteriores a la problemática de las crisis económicas y sus particularidades.

Queda demostrado que este, es un fenómeno inherente al sistema y que, dicho patrón, se modifica tendiendo su efecto o manifestación externa en las crisis económicas en el propio proceso de su creación del mercado interior. Esta consideración es valorada reflexivamente años más tardes por Engels en carta enviada a Nicolaus Francebich el 22 de septiembre de 1892 .

Si, además, apreciamos que desde la época de Marx ya se observaba una tendencia en la composición técnica del capital constante a aumentar la velocidad del cambio en términos de valor de uso, del capital fijo respecto al circulante, propiciado por el proceso de revolución industrial, en el que por citar un ejemplo en Inglaterra, donde la industria textil modifico más rápido la tecnología del telar, que las materias primas empleadas para producir la tela, utilizada durante un largo periodo, la lana como base de la producción textil y no es hasta la conquista y colonización de la India y China en que dominando su mercado, logra emplear en gran escala nuevas materias primas como el algodón y la seda. Este caso nos ilustra, en cierta medida, cómo el capital fijo empieza a tener un desplazamiento más rápido como tendencia que luego se refleja con mayor fuerza en etapas posteriores del desarrollo capitalista.

Al continuarse ampliando la producción los capitalistas se ven obligados a invertir y capitalizar una mayor masa de plusvalía como capital constante, a la vez que este se renueva técnicamente, en sus dos partes fijo y circulante, con el desarrollo de nuevas tecnologías en y el marco de la competencia, con el fin de alcanzar beneficios extraordinarios, el ciclo de rotación del capital fijo se acorta en tiempo y aumenta la velocidad de rotación tendiendo a reducirse la vida útil de las maquinarias, equipos, etc., no sólo por el aumento de la intensidad del trabajo y de su magnitud, que provoca un

concebido desgaste, sino como una estrategia del capital (de disminuir la vida útil de los artículos de uso y consumo), que le permita realizar su plusvalía.

Por tal razón el empleo de métodos intensivos de producción y la búsqueda de mayor rendimiento y productividad del trabajo, constituyen una solución momentánea que encuentran los capitalistas individuales, para poder paliar la crisis. Pero esta se reitera, a escala social, dado que al aumentar la composición orgánica del capital se reduce la masa de capital variable, disminuye de manera progresiva el poder adquisitivo de amplios sectores de la población al reducirse el precio del valor de su fuerza de trabajo y de sus medios de subsistencia.

En los inicios del capitalismo, y como resultado de un escaso nivel de desarrollo tecnológico, el capitalismo fijó su patrón de acumulación sobre la base de métodos extensivos de producción, realizando varias innovaciones técnicas, basadas invenciones que dieron origen a importantes elementos como el telar, la máquina de vapor y de herramientas, revolucionando la industria y la manufactura lo que al decir de Marx fue el golpe final, el tiro de gracia para el modo de producción feudal.

De este modo quedaba claro para Marx, en primer termino, que el agotamiento de todas las posibilidades técnico- productivas resultante del desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, constituían una necesidad vital sin la cual no era posible el paso a una nueva formación económica social superior. Para él, el capitalismo como todos los regímenes anteriores tenían un carácter histórico transitorio y al mismo tiempo progresivo, puesto que éste, como ningún otro, imprimía un impulso decisivo al desarrollo de las fuerzas productivas nunca antes visto y sin el cual sería imposible llevar a cabo la instauración de relaciones de producción superiores.